

Ante el COVID 19: ¿Revolución urbana? La ciudad de Caracas durante la pandemia

María Gabriela Inojosa
Universidad Simón Bolívar
orcid : 0000-0003-3311-7080
magaby109@gmail.com
Venezuela

Claudia Di Lucia
Universidad Central de Venezuela
orcid: 0000-0001-6451-9870
utopia2807@gmail.com
Venezuela

Marcos Colina
Universidad Simón Bolívar
orcid : 0000-0001-9193-0200
mcolina.atau@gmail.com
Venezuela

Fecha de recepción: 18-06-2020 - Fecha de aceptación: 29-06-2020

Resumen

Este ensayo tiene por objeto exponer una serie de reflexiones sobre la situación de la Gran Caracas durante el período marzo-junio 2020, enmarcado en la Pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en fecha 11 de marzo de 2020. Estas reflexiones sobre la ciudad, entendida como un sistema complejo y auto-organizado, dan cuenta de una revolución urbana en nuestro territorio, desde comunidades organizadas que se contraponen a los modelos hegemónicos de urbanización planetaria, hasta una

divergencia en los modelos de producción y abastecimiento local en el territorio. Aunque podía parecer que el SARS-COVID-19 es una amenaza para las iniciativas urbanas que se verían coartadas o limitadas por las medidas de confinamiento en la lucha contra el Virus, observamos experiencias de base y siempre comunitarias que resisten y se fortalecen en medio de las presentes dificultades. Nos interesamos en estas experiencias ya que aportan a la reflexión necesaria acerca de la transformación de nuestro entorno urbano. El estudio se realiza a partir de un pensamiento complejo, que trata de tejer las inte-

racciones y aportes de un sujeto (la comunidad) que co-construye su realidad (la ciudad como sistema) revelando una vez más la potencia de un pueblo creador. Finalmente se plantean algunas consideraciones sobre estas iniciativas y sus posibilidades, enmarcadas en las profundas luchas por la reivindicación de los derechos al territorio, a la vida, a la cultura y a la ciudad, y que en palabras de Harvey (2013) atraviesan el camino de una revolución urbana.

Palabras clave: Ciudad; comunidad; revolución urbana; complejidad; auto-organización

Towards COVID-19, an urban revolution? Caracas city during the pandemic

Abstract

This essay aims to present several reflections on the situation of the “Gran Caracas” between March and June 2020, during the pandemic period declared by the World Health Organization on March 11, 2020. These considerations on the city, understood as a complex and self-organized system, tell of an urban revolution in our territory, from organized communities that oppose the hegemonic models of world urbanization, to a divergence in the production and local supply models

on the territory. Although it may seem that SARS-COVID-19 is a threat to urban actions that would be inhibited by confining measures in order to control the virus, we observe bottom-up and always community-based experiences that resist and become stronger in the midst of the present challenges. We are interested in these experiences since they contribute to the necessary discussion about the transformation of our urban environment. This study is based on a complex thought, which tries to weave the interactions and contributions of a subject (the community)

that co-creates its reality (the city as a system) revealing, once again, the potential of creative people. Finally, some considerations are raised about these proposals and their possibilities, framed in the deep struggles for the vindication of the rights to territory, to life, to culture and to the city, and that in David Harvey’s words (2013, pág. 16) cross the path of an urban revolution.

Key words: City; communities; urban revolution; complexity; self-organization

Introducción

Durante la situación que vive la población mundial debido a la pandemia de SARS COVID-19, el campo científico se ha abocado a la realización de numerosos estudios y análisis sobre las conductas sociales, la salud, los efectos económicos adversos y otras dimensiones de la vida humana que se han visto afectadas por este virus, aún presente en el territorio. Cuando ya se comienza a enunciar una “nueva normalidad”, como idea genérica y eurocéntrica, nuestro contexto venezolano nos exige prestar particular atención a cómo nuestra realidad se verá ineludiblemente afectada por este período, que se asevera extenso y reestructurante en contextos urbanos de diferente tejido y de dispareja densidad. Observamos, por lo tanto, la construcción de una particular cotidianidad que se caracteriza por su limitación a la escala del refugio o resguardo, conmocionada por la pandemia y todo lo que de esto se pueda generar.

El gran evento del SARS COVID-19 ha implicado una reevaluación casi obligada de las prioridades, necesidades y problemáticas de la ciudad. Su relevancia radica en buena parte sobre el hecho de que este tipo de asentamiento humano se posiciona como el más importante del siglo XXI y que la Organización de Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO) considera el destino del 68% de la población para el 2050, de los cuales al menos un 50% se encontrará en es-

pacios urbanos vulnerables (UNESCO, 2017).

En Venezuela, aquellos temas que nos aquejan desde hace más de 10 años, por las complejas circunstancias socioeconómicas y políticas que atraviesa el país, como el déficit de servicios básicos, escasez y/o especulación de rubros alimenticios, transporte público deficiente o escaso, entre otros, se posicionan ahora a causa de la pandemia, como urgencias vitales que quedan al descubierto por lo sensibles y fundamentales que son para la supervivencia en la ciudad. De allí, lo relevante de mirar la realidad de la caraqueña y el caraqueño, que ha hecho uso de la adaptación y la resiliencia una vez más, para, en conjunto con las redes que los sostienen en su familia y comunidad, reinventarse y hacer uso de las herramientas y conocimientos que tiene al alcance para sobreponerse a una realidad que pareciera dejarlos/as vulnerables, en el recomendado distanciamiento físico.

Aunque las grandes organizaciones mundiales y medios de comunicación han hecho ver que el mundo entero se detuvo, en el caso específico de la Gran Caracas continúan ocurriendo experiencias que dan cuenta de las formas en que sus mismos habitantes son capaces de generar acciones a través de la organización popular de cara a los sistemas de control social establecidos para evitar la expansión del contagio del virus. Entre muchas experiencias, una buena parte de ellas busca solventar un derecho vital para el ser humano

como la alimentación. Siempre a partir de la organización comunitaria, se revelan como alternativas que pueden mirarse desde la complejidad como aleatorias, y aun así dar indicios, desde lo local y urbano, de dinámicas presentes en el camino de una revolución urbana ocurriendo en el territorio.

Desde miradas *trans / in-disciplinarias* y posicionados desde un pensamiento complejo (Morin, 1990), colocamos en la palestra el debate sobre la ciudad y lo urbano en medio de una situación inédita que ha conmovido a toda la población mundial y donde el neoliberalismo no detiene sus pasos. Para aportar a este debate, comenzamos con la construcción de un posicionamiento paradigmático propio del pensamiento complejo y sus teorías derivadas, que nos permiten enmarcar nuestra mirada sobre algunos fenómenos en la ciudad y en sus interacciones.

Seguidamente presentamos, apoyados en las propuestas de autores como Dussel (2006), David Harvey (2013), Morin (1990) y Portugali (2000) las características que fundamentan el reconocimiento de una revolución urbana, compleja y decolonial en la Gran Caracas¹. Finalmente aportamos algunas reflexiones sobre la importancia de estas experiencias, en una situación de crisis sanitaria como la actual y sus consecuencias en el futuro de nuestra ciudad. ¿Qué entendemos por ciudad en un mundo en constante cambio? ¿Se están dando revoluciones urbanas en Caracas ejerciendo el derecho a la ciudad?

¹ Al referirnos en este ensayo a la Gran Caracas, hablamos del Área Metropolitana de Caracas conformada por los municipios: Libertador (Distrito Capital), Chacao, Sucre, Baruta y el Hatillo (Estado Bolivariano de Miranda).

¿Durante este período de pandemia, qué experiencias pueden ser consideradas como una revolución urbana? ¿Quién es el sujeto clave en medio de la revolución urbana?

Desde la complejidad y la auto-organización

Mujeres y hombres nos aproximamos al mundo a partir de un conjunto de creencias que guían nuestra mirada sobre las realidades que socialmente construimos, convirtiéndose en lentes a través de los cuales observamos, pensamos y procedemos tanto en nuestro quehacer cotidiano como en el quehacer académico. Guba & Lincoln (2002) denominan a este conjunto de creencias como paradigmas, los cuales guían a la investigadora e investigador en la dimensión ontológica, epistemológica, metodológica, política y ética que sostiene toda investigación académica.

La complejidad es uno de los más recientes paradigmas en la investigación, cuyo planteamiento se basa en una visión sistémica que supone pensar en el todo y en las partes al mismo tiempo, es decir, en una dualidad integrada que se denomina unidad compleja. De esta manera, se reconoce la existencia simultánea de lo singular y lo general, de lo uno y lo múltiple. En su dimensión ontológica se concibe la naturaleza de la realidad cargada de azar e incertidumbre y en su dimensión epistemológica el conocimiento de la realidad es siempre un proceso

inacabado y perfectible que no encuentra verdades últimas (Morin, 1990).

De esta manera, la complejidad toma un lugar pertinente dentro del campo de análisis de las ciudades al ser comprendidas como complejos eco-sistemas que se interrelacionan y transforman constantemente para su supervivencia en la era de la urbanización planetaria según la clasificación de Paquot (2016). Sobre esta aproximación podemos considerar el aporte del geógrafo Portugali (2000) quien nos indica que la ciudad es en principio un ejemplo primordial de un sistema abierto y auto-organizado; un resultado colectivo de un proceso sinérgico en donde participan y actúan localmente miles de personas con cierta independencia.

Asimismo, encontramos la noción de auto-organización como un esquema de pensamiento y análisis de la ciudad, con un carácter histórico, morfológico y cultural y con una potencia transformadora, que deriva principalmente desde las teorías del pensamiento complejo, para tratar de explicitar ciertos aspectos del caos en el que se sumerge nuestra contemporaneidad. En línea general nos podemos suscribir a los aportes de Morín (1990) en esta definición cuando afirma que *“La auto-organización es, efectivamente, una meta – organización, con respecto, evidentemente, a aquellos de las máquinas artificiales.”* (p. 57). Esta meta-organización se revela, en el caso de la Gran Caracas como un

esquema de desarrollo territorial que sobrepasa la noción de planificación moderna y que si bien, ha sido denominada como “espontánea” precisamente por un acercamiento disciplinar propenso al orden y control moderno, emerge como alternativa para la comprensión del territorio y su auto-desarrollo. La meta organización se despliega como un leitmotif de acciones, interacciones y subsistemas de intercambio y transformación que dan cuenta de la génesis de nuevos procesos de urbanidad en las ciudades, y que como bien remarca Harvey (2013), son lugares en donde se entremezcla todo tipo de personas, inclusive contra su propia voluntad o intereses, que comienzan a compartir una vida común en constante cambio y en muchas ocasiones tan solo efímera (Harvey, 2013).

Como todo sistema complejo, difícil de generalizarlo o siquiera de conocerlo a totalidad, podemos partir por pequeñas células, que se revelan estructurantes para plantear los escenarios de trabajo del porvenir de nuestra ciudad. Aún con un crecimiento exponencial, y que en cierta medida puede parecer descontrolado, la ciudad de Caracas se revela como un sistema auto-organizado (Portugali, 2000), en donde se formula un sistema de orden y gobernanza social y cultural alternativo a los modelos de desarrollo urbano globalizados y depredadores creando las denominadas megalópolis (Paquot, 2016). Observamos que la ciudad tradicional se rige por esquemas de gobernanza verticales descendentes, normas y re-

glas preestablecidas en un complejo juego de poderes capitales, lo cual en Caracas parece transformarse en vías de una múltiple gobernanza colectiva y protagónica. Como un ejemplo ilustrativo observamos en la creación y desarrollo del hábitat auto producido en la Gran Caracas, una alternativa de urbanización auto gestionada, en donde los actores y la gobernanza que entre ellos se crea, es el resultado de una hibridación de múltiples fuerzas ascendentes horizontales (Bottom Up) y la negociación con las fuerzas capitales de mayor envergadura como los poderes del Estado (Top Down).

Sobre estas alternativas de gobernanza solidaria, participativa y protagónica, en el caso de la contemporaneidad caraqueña podemos ver incipientes intentos de reformulación disciplinar en acercamientos que buscan abrir sus horizontes (hasta ahora sesgados por una perspectiva académica positivista) hacia los campos de la complejidad. Sin embargo, teniendo en cuenta que la dificultad conceptual que representa esta perspectiva para los Estados o instituciones burocráticas, radica en su capacidad de ver un panorama holístico, partimos con la identificación de estas células del sistema para revelar las situaciones y características que denotan y exhiben complejidad.

Finalmente, teniendo en cuenta la conformación de una importante línea de pensamiento latinoamericano (Dussel, 2006; Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007; Borda, 1989) y sobre la importancia de crear nuestros

propios escenarios y marcos teóricos de interpretación y transformación activa de nuestra realidad, encontramos necesario redefinir la manera como nos aproximamos a la ciudad. Difícilmente podemos hablar de un carácter cívico grecorromano, o de una disciplina centroeuropea en nuestro territorio o estudiarla desde este posicionamiento. Por lo tanto, desde un pensamiento que se plantea decolonial (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007), nuestra urbanidad requiere producir sus propios vocablos y concepciones en vías de un desarrollo local auto-sostenible. Se trata de un proceso de reivindicación del derecho a la ciudad en sus múltiples dimensiones, que se va gestando desde los inicios de la ocupación del suelo urbano por un pueblo carente de reconocimiento por el Estado y por el capital, en las vías de un auto desarrollo local que expondría Alberto Magnaghi (2003).

De nuestro derecho a nuestra ciudad

La noción de ciudad que se establece en la acción hoy en día, se traduce por los máximos representantes del capitalismo mundial como una construcción físico-social para la dominación cultural y económica de la población, re-entendida como consumidores de un extenso mercado de explotación del suelo y generación de ganancia inorgánica para alimentar al gran capital (Harvey, 2013). Sin embargo, re-definir el concepto de ciudad y dar un marco para su

comprensión en una ventana de espacio acotada, requiere de la capacidad de sumergirse en aquello que se percibe en la virtualidad de lo urbano y su simultaneidad que ya planteaba Lefebvre en el siglo pasado (Lefebvre, 1976).

En el marco de este pensamiento, la ciudad puede ser comprendida entonces como un artefacto, para la generación de dividendos ante la explotación de recursos, que desde la revolución industrial es el recurso humano. Ante esta situación, en palabras de Harvey (2013), en el mundo en el que vivimos prevalece la propiedad privada y la ganancia más allá de los derechos humanos que podamos pensar.

Estos derechos se encuentran vinculados a los reclamos y luchas sociales urbanas desde las calles, derecho a la vivienda, a prácticas y presupuestos participativos, a la vida urbana y a la auto-gestión. Por ello, insistimos en que es imprescindible superar la noción de ciudad que aún se defiende y se enseña en el mundo académico venezolano hoy en día y que tiene su origen en los estados-naciones griegas y romanas² dentro de los campos disciplinares.

Cuestionamiento que podríamos empezar a dar a partir del contacto con el territorio y con las relaciones sociales inéditas, en situaciones que se revelan multiescalares (en el caso de la Gran Caracas). De esta manera, nuestra concepción de ciudad, se fundamenta en el reconocimiento de su capacidad de auto-organización,

2 De la palabra latina *civīs* ("conciudadano") y con sufijo *-tās* para *civītās* y *civītātis* se establece como una noción que se atribuye a la calidad del individuo en tanto parte de la vida pública o política (en la Polis).

más que en su adherencia o metáfora de un sistema político-social importado de una historia, que no es nuestra.

A esta comprensión de la noción de ciudad en nuestro territorio, le agregaríamos el imprescindible derecho a vivir en un ambiente armónico, así como la capacidad de poder acceder a los recursos necesarios para nuestra existencia, estableciendo una sana relación con el resto de la naturaleza y el territorio. Esto implica necesariamente alejarnos de una postura antropocéntrica, especulativa y depredadora. Se trata de partir desde una relación que, en medio de lo complejo, pueda encontrar su propio dinamismo y como consecuencia, se manifieste en el fortalecimiento de las prácticas organizativas de los seres que habitan y co-crean la ciudad a partir de sus territorialidades.

Magnaghi (2003) define el territorio a partir de la etimología latina *terra* – tierra y *torrium* – pertenecer, y concibe a la ciudad, como un territorio en co-evolución y autoproducción que entrecruza cultura y naturaleza como espacios donde germinan formas de desarrollo sostenible, a partir de la cultura de autogobierno, entendido éste como la capacidad de las comunidades de manejar apropiadamente sus propios territorios (Magnaghi, 2003, citado por Palacio, 2012). De esta manera, las realidades urbanas que reaparecen en el territorio dan cuenta de una superación posible de la dicotomía campo-ciudad. Esto permite visibilizar experiencias e

integrarlas desde un policentrismo urbano, superando las nociones de centro-periferia, que, si bien no son objeto central de este artículo, dan cuenta de unas posibles rutas hacia escenarios emergentes, en medio de la situación global de la pandemia y en concreto visualizarlo como una posibilidad en el marco de las crisis locales de la Gran Caracas.

Por lo tanto, se puede exponer la fortaleza de este mismo pueblo que siempre, al margen de las operaciones inmobiliarias, decisiones burocráticas, la expansión del capital y la discriminación suave, genera procesos de transformación integral en su entorno construido (Dussel, 2006). No por tanto investigadoras e investigadores internacionales se preguntan sobre los importantes aportes de los asentamientos autoconstruidos a las nociones de auto organización, sistemas complejos, dinámicas sociales ascendentes o tan solo el resquebrajamiento de patrones y paradigmas positivistas aún presentes en las academias más fortalecidas del mundo.

El derecho a la ciudad es un derecho colectivo que no se reduce al acceso a un espacio físico ya existente, sino a la lucha por construir (nos) otro tipo de ciudad de la cual todas y todos formemos parte, y es en este particular que reclamar la ciudad se convierte en un acto revolucionario anticapitalista y antipatriarcal que requiere disputarse el poder frente a los pocos que lo ejercen y que, no casualmente, son representados por hombres mayoritariamente. Finalmente, y contextualizados en el

marco de una emergencia sanitaria, las experiencias locales que exponemos dan cuenta del poder intrínseco de los habitantes de la ciudad caraqueña en la transformación activa de su entorno construido. De esta manera, Dussel nos propone asumir que:” (Dussel, 2006, propone asumir que: “La primera determinación del poder (como potencia), es la voluntad. El pueblo la recupera en los momentos coyunturales de las grandes transformaciones”. (p. 94).

Revoluciones Urbanas

La circunstancia actual provocada por el SARS COVID-19 ha dado un freno abrupto al ritmo de vida acelerado de la humanidad para invitarnos a reflexionar sobre lo que somos y lo que deseamos ser. Es por ello, que consideramos imprescindible incorporar la dimensión psicosocial en el debate sobre la ciudad, pues como señala Harvey (2012) pensar la ciudad es inevitablemente pensar en quienes la habitan, las relaciones sociales que allí existen y las que deseamos, la relación que mantenemos con la naturaleza y el estilo de vida que llevamos y queremos. Fromm (1978), psicoanalista y psicólogo social, ya nos alertaba del cambio ineludible y radical que requería el corazón humano para la supervivencia física de la especie humana y que ello sólo sería posible con grandes cambios en la estructura social y económica de la sociedad.

El fracaso de la gran promesa que vino con la llegada de la época indus-

trial compuesta por la tríada producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones, ha generado profundas grietas en la humanidad, convirtiéndonos en presa del tener en contraposición al ser (Fromm, 1978). En este sentido, frente a ciudades que se erigen como epicentros del consumismo global, la revolución urbana necesaria contempla procesos profundos de transformación social, cultural, política y económica, lo que significa la consolidación de un gran movimiento anticapitalista (Harvey, 2012).

Ahora bien, cabe reflexionar sobre a cargo de quién está el salto cualitativo que debemos dar en ciudades cada vez más fragmentadas y profundamente desiguales. Los procesos históricos que hemos vivido en nuestro país desde la genéricamente denominada democracia representativa hasta nuestros días, han demostrado que definitivamente no está en las manos de las élites gobernantes ni de las minorías privilegiadas, sino en las grandes mayorías que contienen en potencia el germen transformador (Dussel, 2006).

Estas grandes mayorías se constituyen en el territorio en comunidades que entendemos como un grupo de diverso tamaño en un proceso de transformación permanente que:

genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social (Montero, 2004, p.100).

Así, los habitantes de las comunidades cuentan con recursos psicológicos y sociales que les permite aumentar el control de éstos sobre sus vidas y su entorno (Wiesenfeld, 2001), con la capacidad de organizarse para resolver las problemáticas que los afectan (como el SARS COVID-19) y generar cambios en su estructura social (Montero, 2004). Es por ello, que las comunidades como sujeto y actor social son claves y necesarias en una revolución urbana.

En el caso de Venezuela, la construcción del Poder Popular que viene gestándose desde el año 2006 se ha venido posicionando como una alternativa de base comunitaria que resulta efectiva en la gestión del territorio en medio de un contexto complejo donde las economías oscilan y los gobiernos se saturan en su quehacer. Las diferentes organizaciones populares como los Consejos Comunales y las Comunas, o las figuras correspondientes al Sistema de Economía Comunal como las Cooperativas o las Unidades de Producción Familiar, son sólo algunas de las instancias a través de las cuales se han gestionado soluciones en ámbitos como la alimentación, la educación, la recreación, la producción y la salud en medio de la pandemia y la gran parada mundial.

A partir de la experiencia profesional y personal de los autores, como parte de una mirada cruzada sobre los fenómenos de la ciudad planteamos el estudio de dos dimensiones, según Lefebvre (1976), mental y social, de la urbanidad de Cara-

cas reflejadas de manera crítica, pero promisorias en la ciudad.

Estas experiencias giran en torno a la fuerte capacidad de auto-gestión durante la pandemia en estos sectores, con métodos que se inscriben de manera estructurante en el territorio, a pesar del creciente debilitamiento de las células de organización comunal que conocemos por consejos comunales; y paralelamente a las actividades emergentes que se desarrollan en el marco de esta auto-gestión, muy profundamente en el campo del trabajo de la tierra para la producción, distribución y consumo de alimentos.

Estas dos dimensiones se revelan anclas de un “auto-desarrollo local”, que dentro de lo que Magnaghi (2003) define como proyecto local nos permite vislumbrar una transformación estructural en los procesos operativos de los habitantes, del Estado, de otras colectividades, activistas o profesionales en estos territorios. Para acompañar estas transformaciones, Magnaghi (2003) nos invita a partir con:

Un acercamiento alternativo de desarrollo: fundamentado en la valorización de las características de cada lugar, sobre la auto-gobernanza de las sociedades locales y la puesta en marcha de nuevas instituciones democráticas, un acercamiento que nos permita acceder a la pluralidad de estilos de un desarrollo local auto-sostenible (p. 8).

3 “Une approche alternative du développement: fondée sur la valorisation des caractéristiques de chaque lieu, sur l'autogouvernement des sociétés locales et sur la mise en place de nouvelles institutions démocratiques, cette approche peut nous permettre d'accéder à la pluralité des styles d'un “développement local auto-soutenable” Traducción libre de los autores

Este cruce conceptual, busca ampliar la mirada desde la trans / in disciplinarietà y aportar a la comprensión de la realidad compleja en la cual se enmarca la ciudad de Caracas a partir del estudio de experiencias concretas.

Desde hace unos años el país atraviesa un contexto político, económico y social complejo, que exalta las contradicciones propias de la ciudad. Las dificultades en el abastecimiento de los alimentos, en la gestión del agua en el territorio, en el sistema eléctrico, en el sistema de transporte, entre otras, son sólo algunas áreas que se agudizan en medio de la pandemia y comprometen aspectos esenciales para la vida del ser humano. No obstante, como bien señala Dussel (2006), las comunidades tienden a querer permanecer en la vida ante la vulnerabilidad permanente frente a la muerte y la extinción.

Este querer vivir es lo que denomina como voluntad de vivir de toda comunidad, y es lo que constituye el poder político que yace en el pueblo en la medida que la política “es una actividad que organiza y promueve la producción, reproducción y aumento de la vida de sus miembros” (Dussel, 2006, p.24).

En este aspecto el pueblo viene mostrando sus capacidades creativas y creadoras ante la búsqueda de soluciones a las dificultades enfrentadas desde hace unos años, ejerciendo formas de poder popular mediante la organización y la autogestión. En

nuestro caso particular, en la ciudad de Caracas se vienen dando experiencias que en medio de la pandemia y el distanciamiento físico ilustran cómo el espacio comunitario se reafirma frente a situaciones de vulnerabilidad, y son capaces de garantizar derechos vitales, en este particular el acceso a los alimentos.

Una revolución urbana, ya introducida como un movimiento constante, que se transforma y que acumula cambios paradigmáticos se propone como una noción de reconocimiento de experiencias diametralmente alternativas a lógicas globalizantes. Estas experiencias pueden ser estudiadas o analizadas en diversas dimensiones, pero existe un común denominador ya mencionado que es la comunidad como sujeto. Esta organización comunitaria, que en palabras de Dussel (2006) es una muralla que protege, y un motor que produce e innova.

Es el caso de experiencias como las de “Unidxs San Agustín Convive” y “Dokobaká”, ambas iniciativas de base comunitaria, conocidas por el equipo de investigadores, que transgreden el status quo para levantar sus voces ante una ciudad que invisibiliza, excluye, y privilegia a unos pocos. Son experiencias, que convergen en la lucha por el acceso a los alimentos,⁴ como eje fundamental de resistencia económica y cultural, y donde se fortalecen procesos organizativos en el territorio como real *potentia* en el sentido original que defiende Dussel (2006).

Estas experiencias dan cuenta de lo singular y concreto que no necesariamente implica una visión aislada y desarticulada de la ciudad, al contrario, es preciso mirirlas en un todo para dilucidar cómo desde lo local se van generando transformaciones que pueden ser consideradas revoluciones urbanas y que van reconfigurando las relaciones en la Gran Caracas. Como todo sistema complejo (Morin, 1990) ellas pueden vislumbrar posibles y potenciales cambios en la totalidad, y anunciar a partir de sus prácticas, vibraciones importantes dentro del sistema auto-organizado que se considera como ciudad.

En el caso de “Unidxs San Agustín Convive”, se trata de una experiencia en la que participó una de las investigadoras presentes, y que tiene sus orígenes en San Agustín del Sur, uno de los barrios más antiguos de la ciudad de Caracas. Desde el año 2015, se lleva allí un proceso profundo de organización popular que inicia en el marco del proyecto “Autogobierno Popular y Convivencia Solidaria” impulsado por el colectivo en derechos humanos “Surgentes” y en el que participaron habitantes de 12 comunidades de la parte sur de la parroquia.

En el año 2017 este trabajo realizado desde el territorio se cristalizó en la creación de la Cooperativa “Unidxs San Agustín Convive”, una iniciativa de carácter socialista y feminista que se encarga principalmente de la distribución de alimentos en el barrio a precios accesibles en articulación con la fundación Plan

⁴ El autor originalmente utiliza el vocablo “Potentia” para referirse al poder que tiene la comunidad como una facultad o capacidad que le es inherente a un pueblo en tanto última instancia de la soberanía, de la autoridad, de la gobernabilidad, de lo político.” (Dussel, 2006)

Pueblo a Pueblo que agrupa a productoras y productores del campo y los enlaza directamente con comunidades organizadas en la ciudad, principalmente ubicadas en las zonas populares (Barrios, Grajales y Plessman, 2018).

La particularidad de dicha experiencia radica en su lucha contra los intermediarios en la cadena de distribución que encarecen los precios de los alimentos y se apropian del trabajo de las campesinas y los campesinos de nuestra tierra.

En los últimos años la Cooperativa ha garantizado consumos organizados en el barrio que se caracterizan por el carácter pedagógico que hay en cada jornada en la que se resaltan principios como la solidaridad y el colectivismo ya que no es una exclusiva venta de alimentos sino un proceso de organización que consta de 3 momentos claves: 1) planificación estratégica de cada jornada de consumo organizado; 2) ejecución del consumo organizado y 3) evaluación y rendición de cuentas posterior a la jornada (Barrios, Grajales y Plessman, 2018). Así, la experiencia de la Cooperativa “Unidxs San Agustín Convive” se ha convertido en una expresión del ejercicio del poder popular y autogobierno en el territorio.

Por otro lado, al sur del Municipio El Hatillo, dentro de la Zona Protectora del Área Metropolitana de Caracas según el Instituto de Estudios Regionales y Urbanos de la Universidad Simón Bolívar (IERU, 2010), a aproximadamente 24km del centro geográfico de la

capital (Plaza Venezuela), se ubica la Unidad Productiva Familiar (UPF): Dokobaká (vocablo warao que significa “cuando la semilla germina”) que forma parte del Consejo Comunal Papelón, Comuna Agroecológica “Pioneros de El Hatillo”.

Es una organización que incorpora la agroecología entendida de forma sintética, como un grupo de prácticas agrícolas ecológicas y un movimiento social que, persigue la justicia social, nutre la identidad, la cultura y refuerza la productividad económica de las organizaciones, familias y colectivos que la practican.

Cabe destacar, que estas características se encuentran en consonancia con aquellas descritas por la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO, 2018). Esta experiencia fue constatada a través de la participación activa de una de las investigadoras durante los meses de marzo y junio del corriente año 2020, recuperando de primera fuente las vivencias del proyecto expresadas en conversaciones con los fundadores del mismo.

La UPF, se encuentra conformada por los integrantes de un núcleo familiar, quienes en conjunto desarrollan proyectos socioproductivos, con el fin de satisfacer sus necesidades y las de su comunidad según la Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal (LOSEC, 2010).

La producción de Dokobaká

está basada en plantas medicinales, aromáticas, suculentas y bio-insumos. La conformación de esta UPF data del año 2014, momento en el cual empieza a vincularse con la Feria Conuquera Agroecológica, plataforma donde se congregan y articulan diversas organizaciones sociales que llevan como bandera las reivindicaciones y luchas por la soberanía alimentaria desde la ciudad como primer espacio, aplicando prácticas agroecológicas y formas ecosocialistas (Feria Agroecológica, 2015).

Las diversas organizaciones que son miembros de la feria buscan tejer una red de producción y consumo de alimentos saludables y libres de agrotóxicos y de producción local, superando los mecanismos de intermediación, eliminando así la especulación en los alimentos que finalmente llegan a los habitantes de la ciudad.

El primer sábado de cada mes la feria se congrega en los espacios del Parque Los Caobos, uno de los principales parques metropolitanos de la ciudad de Caracas, ubicado en el Municipio Bolivariano Libertador, Distrito Capital. Alimentos libres de agrotóxicos, plantas medicinales, semillas, productos procesados artesanales, entre otros, son algunos de los rubros que en este espacio se comercializan desde una lógica anticapitalista. Han constituido desde sus inicios, una alternativa para la prevención, sanación y alimentación saludable de la población.

La pandemia ha resultado ser un escenario catalizador de las potencialidades de Dokobaká, posicionando a la UPF en otros espacios, más allá de la Feria. En este contexto, ha logrado establecer nuevas alianzas productivas, operativas y comunitarias con las cuales continuar su propio desarrollo desde la auto-organización. Se trata de una experiencia que ha emergido en el territorio, con una alta capacidad adaptativa y resiliente, posicionándose además como una alternativa de organización productiva local, enclave dentro de la red del territorio caraqueño.

Reflexiones Finales

La aparición del SARS COVID-19 supuso el espejismo de la paralización de la vida pública en las ciudades, dejando como primeras consecuencias decesos por cientos de miles de fallecidos a nivel mundial (OMS, 2020). Otras consecuencias han sido las económicas, moviendo las estructuras del capitalismo, pero, en definitiva, dejando de nuevo a la mayor parte de la población expuesta y vulnerable.

En este sentido, esbozar un escenario sobre la ciudad de Caracas en el contexto de la pandemia podría parecer un ejercicio casi ficcionario, pues lo que ha demostrado el global evento de la pandemia, es que la incertidumbre está a la orden del día, así como la probabilidad de ocurrencia de eventos aleatorios.

No sólo nos enfrentamos como

especie humana a un quiebre que nos obliga replantearnos el modelo de existencia en el planeta, sino que en mayor profundidad, seguimos resistiendo e insistiendo con la construcción de un modelo propio, basado en prácticas que emerjan de las dinámicas propias del territorio, desde ese *terr-torium* (Magnaghi, 2003), que sea congruente con nuestros procesos históricos, culturales y psicosociales que nos permita sobre todo, hacerlo en libertad, autonomía y soberanía.

De esta forma, nuestras reflexiones sobre estas experiencias en la ciudad se enfocan en la importancia de revelar, reconocer y fortalecer los procesos de transformación que continúan suscitándose en el territorio, a pesar de un aparente paro mundial y aislamiento físico al que estamos sometidos para prevenir la propagación del contagio por el virus.

Dichas transformaciones denotan la forma en que se están dando, en escalas locales, *revoluciones urbanas*, entendidas como un movimiento anticapitalista en el cual la comunidad es el actor clave que lo hace posible (Harvey, 2013). La ciudad en la situación actual, ha plasmado la urgencia y pertinencia de la organización a partir del seno de la comunidad, en torno a la alimentación, como derecho ineludible. A partir de esta dimensión observamos cómo las relaciones auto-organizativas de la comunidad inciden y apoyan todas las otras dimensiones del sistema complejo que es la ciudad.

En la Gran Caracas se evidencia el fortalecimiento de algunas formas de organización y reivindicación de derechos (a la tierra, a la cultura, al trabajo, la alimentación, a la vida) que permiten entrever escenarios de transformación hacia una concepción local, que comenzaron antes de la pandemia y que se sostienen frente a ella. Esto nos indica cómo la idea de un mundo paralizado no cabe en el imaginario de un pueblo que no puede detenerse, porque detenerse, es un privilegio de pocos.

Finalmente, comprendemos que estas experiencias son vibraciones singulares con importante *potentia* (Dussel, 2006) que exhiben complejidad (Morin, 1990). Son experiencias que dan cuenta de las muchas variaciones y posibilidades de un sistema auto-organizado para su propio desarrollo auto-sostenible (Magnaghi, 2003). Por lo que invitamos a mirarlás cada vez más de cerca, con el reconocimiento de su fuerza y resistencia ante adversidades como el SARS COVID-19, pasando de modelos de lucha y reclamo de un modelo de ciudad ajeno, a la aprehensión de un carácter urbano propio, local, emergente y sostenible.

Aprendiendo de estas experiencias, vemos como un pueblo creador, vuelve a la tierra desde y en la ciudad, irrumpiendo en la histórica dicotomía campo-ciudad y posicionando otra (posible y necesaria) relación con nuestro *territorium*. En definitiva, volvemos a la tierra para romper el cemento y permitir que la

vida brote del suelo.

Referencias Bibliográficas

- Barrios, A., Grajales, M., & Plessman, A. (2018). Poder Popular territorial. Logros y retos de las prácticas organizativas de 7 comunidades populares. En G. K., & A. Martínez, Venezuela desde Adentro. Ocho investigaciones para un debate necesario. Quito: Fundación Rosa Luxembourg.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Dussel, E. (2006). 20 tesis de política. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- Erich, F. (1978). ¿Tener o no tener? México: Fondo de Cultura Económica.
- Fals Borda, O. (1989). El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. Bogotá: Tercer mundo editores.
- Feria Agroecológica (2015). Feria Conuquera Agroecológica. Recuperado en: <http://feriaconuquera.blogspot.com/p/nosotros.html>
- Food and agriculture organization. (2018). El trabajo de la FAO sobre agroecología. Una vía para el logro de los ODS. Food and agriculture organization. Recuperado en: <http://www.fao.org/publications/card/en/c/19021ES>
- Guba, E., & Lincoln, I. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman, & J. Haro, Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. Hermosillo-Sonora: El Colegio de Sonora.
- Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madrid: 2013.
- IERU. (2010). Informe de Diagnóstico, Municipio El Hatillo. Caracas.
- Kunzig, R. (2012). La solución urbana. National Geographic, Vol. 30, N° 1 (ene), 2012, págs. 58-79.
- Lefebvre, H. (1976). La ciudad y lo urbano. En H. Lefebvre, El derecho a la ciudad II, Espacio y Política (págs. 67-86). Barcelona: Editorial Península.
- LOSEC, (2010). Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal. Art. 10. 21 de diciembre de 2010. Gaceta Oficial N° 6.011 Extraordinario, Venezuela.
- Magnaghi, A. (2003). Projet Local. Liège: Éditions Mardaga.
- Ministerio del Poder Popular para la Salud. (2020). Ministerio del Poder Popular para la Salud. Recuperado en: <http://www.mpps.gob.ve/index.php/sala-de-prensa/notnac>
- Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Morín, E. (1990). Introducción al pensamiento complejo. Paris: Editorial Gedisa.
- ONU. (2020). La pandemia de coronavirus es una oportunidad para construir una economía que preserve la salud del planeta. Organización de las Naciones Unidas. Recuperado en: <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472482>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). Recuperado de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado en: <https://www.who.int>
- Ortega, A.L. (2020). La reivindicación del derecho al territorio/ Entrevistado por M. Colina
- Palacio, D. (2012). El proyecto Local. Territorios (26), 135-143.
- Paquot, T. (2016). Terre urbaine.
- Cinq défis pour le devenir urbain de la planète (2ème édition ed.). Paris: La Découverte.
- Peñalver, L., Pargas, L., & Aguilera, C. (2000). Pensar lo urbano: teorías, mitos y movimientos. Bogotá: Consejo de publicaciones, Universidad de los Andes.

Portugali, J. (2000). Self-Organization and the city. Tel Aviv, Israel: Springer.

Siso, G. (24 de 06 de 2012). La población de Venezuela: evolución, crecimiento y distribución geográfica. Terra, 109-140. Terra. Recuperado en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101270892012000100006&lng=es&tlng=es

UNESCO. (2017). Informe Mundial sobre la cultura para el desarrollo urbano sostenible. París: UNESCO.

Wiesenfeld, E. (2001). La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda. Caracas: Universidad Central de Venezuela.